

Welcome from Bishop Daniel J. Felton

Dear Brothers and Sisters,

Greetings in the abundant healing, hope, and joy of Jesus Christ! On behalf of the faithful of the Diocese of Duluth, I welcome you to the Star of the North Eucharistic Congress, jointly hosted by the Diocese of Crookston and the Diocese of Duluth. We are grateful for the opportunity to come together in this way, and for the speakers and musicians and vendors and times of prayer together, and all the rest. Most of all we are grateful to Jesus, who makes Himself present to us in the Blessed Sacrament.

During these years of Eucharistic Revival, we have been seeking to encounter, in an even deeper way, that great mystery of our faith, that Jesus is truly present, body, blood, soul, and divinity, in the Holy Eucharist. It is there, in a profound way, that we encounter His Paschal Mystery — His suffering, death, and resurrection — which are the source of all our hope. In this hope, we know that even in the midst of trials, struggles, grief, and darkness, dawn is always coming, and joy, goodness, and life have the final word in Jesus.

During these precious hours, gathered as missionary disciples, may our hearts be open to the Holy Spirit's call beyond ourselves. When this Congress ends, may we be led in the Spirit to share what we have received. As the late Pope Benedict XVI wrote, "A Eucharist which does not pass over into the concrete practice of love is intrinsically fragmented."

May this encounter with Jesus in the Eucharist ripple out into the communities we return to, such that everyone we meet may know the healing, hope, and joy of Jesus, in us and through us.

Most Rev. Daniel Felton

Bishop of Duluth

Queridos hermanos y hermanas,

¡Saludos en la abundante sanación, esperanza y gozo de Jesucristo! En nombre de los fieles de la Diócesis de Duluth, les doy la bienvenida al Congreso Eucarístico Estrella del Norte, organizado conjuntamente por la Diócesis de Crookston y la Diócesis de Duluth. Estamos agradecidos por la oportunidad de reunirnos de esta manera, y por los oradores, los músicos, los vendedores, los momentos de oración juntos y todo lo demás. Sobre todo estamos agradecidos con Jesús, que se hace presente ante nosotros en el Santísimo Sacramento.

Durante estos años de Avivamiento Eucarístico hemos estado buscando encontrar, de una manera aún más profunda, ese gran misterio de nuestra fe, que Jesús está verdaderamente presente, en cuerpo, sangre, alma y divinidad, en la Santa Eucaristía. Es allí, de manera profunda, donde encontramos su Misterio Pascual –su sufrimiento, muerte y resurrección– que son la fuente de toda nuestra esperanza. En esta esperanza, sabemos que incluso en medio de las pruebas, las

luchas, el dolor y la oscuridad, siempre llega el amanecer y la alegría, la bondad y la vida tienen la última palabra en Jesús.

Que durante estas preciosas horas, reunidos como discípulos misioneros, que nuestros corazones estén abiertos al llamado del Espíritu Santo más allá de nosotros mismos. Que cuando termine este Congreso, seamos guiados por el Espíritu a compartir lo que hemos recibido. Como escribió el difunto Papa Benedicto XVI: “Una Eucaristía que no pasa a la práctica concreta del amor está intrínsecamente fragmentada”.

Que este encuentro con Jesús en la Eucaristía se extienda a las comunidades a las que regresemos, de modo que todos con los que nos encontremos puedan conocer la curación, la esperanza y la alegría de Jesús, en nosotros y a través de nosotros.